

*Nuevo Orden Mundial y Tercer Mundo*

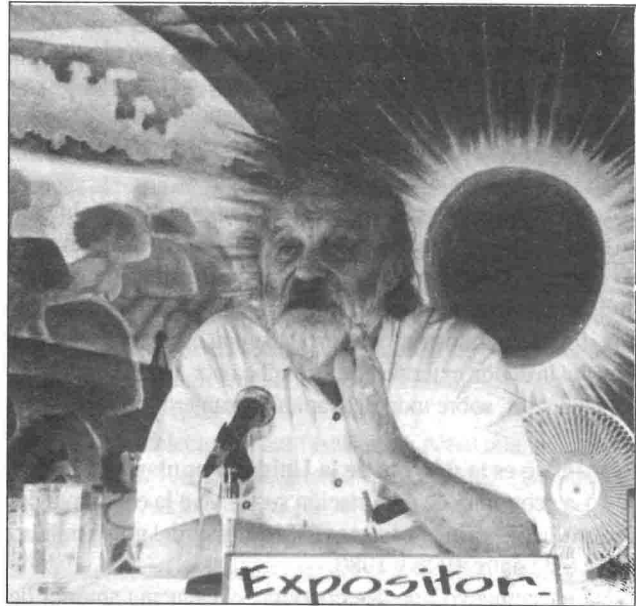
# **El desarrollo de América Latina y la cultura de la desesperanza**

Franz J. Hinkelammert

El desarrollo económico de América Latina después de la II Guerra Mundial ha tenido una estrecha correlación con el desarrollo de la cultura latinoamericana. Las décadas de los '40 hasta los '60 y comienzo de los '70, atestiguan una cultura de la esperanza, que, de alguna manera, es compartida por las grandes corrientes de la cultura de América Latina. Impregnan la política de la CEPAL, los partidos populistas, social demócratas y demócratacristianos igualmente como las corrientes socialistas del continente. Sin embargo, a partir de la década de los '70 y con un arrastre mucho mayor desde la década de los '80, se hace notar una cultura de la desesperanza, que hoy domina la opinión pública del continente igual como tiende a cundir en las corrientes ideológicas que se extienden en muchas capas populares. El desarrollo económico de estas décadas responde con mucha claridad y tendencias parecidas.

## **I. Las etapas del desarrollo económico**

Hay un corte claro en el desarrollo después de la II Guerra Mundial. Este está dado por el paso de la economía del desarrollo (substitución de importaciones, desarrollismo) hacia la economía de exportación (desde 1982 economía del pago de la deuda). Este corte marca el fin de una determinada política de integración económica (ALALC, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano). En el curso de los años '80 aparece un tipo diferente de integración (Propuesta sobre la Cuenca del Caribe, Zonas de libre Comercio, Mercomún).



*a. El desarrollismo de los '50 hasta los '70. Se inspira en el Estado de bienestar, como está surgiendo en Europa Occidental (sobre todo Bélgica, Suecia, Alemania Occidental). Ve el desarrollo como desarrollo industrial, del cual se espera que arrastre consigo una fuerza de trabajo siempre mayor, aumentando con el crecimiento económico los salarios (los ingresos*

bajos). Hay política de redistribución de ingresos y nuevas leyes sociales (educación, salud, seguro de vejez, programas de vivienda popular). Se intenta trasladar a América Latina todo el capitalismo de reformas, como estaba surgiendo en Europa Occidental, implementando esta política por una industrialización por sustitución de importaciones, fuertemente impulsadas por organismos públicos de planificación y por inversiones públicas (energía, acero, cemento, petróleo).

Un esfuerzo de este tipo hacía sentir la dependencia de los países del centro. El desarrollo se entendía como independencia (integración condicionada y activa en el mercado mundial). La teoría de la dependencia acompañaba estos esfuerzos. Surge ya en los años '50 en la CEPAL, pero su nombre viene de los años '60, cuando el sentido de dependencia se generaliza en América Latina (organismos internacionales, gobiernos, organizaciones populares y las academias). Se habla de la dependencia, porque se busca independencia.

Estos esfuerzos se desvanecen con la crisis de la industrialización por medio de la sustitución de importaciones. Algunas de sus razones son:

1.- En los años sesenta la industria sigue creciendo con tasas altas, pero el crecimiento es por productividad. Pierde dinámica en cuanto fuerza de trabajo. Tendencia a la baja de los salarios.

2. La producción agrícola absorbía todavía la mayor parte de la fuerza de trabajo. Al ser tecnificada, esta fuerza de trabajo es expulsada, pero al emigrar a la ciudad, la industria deja de absorber trabajo adicional. Estallan barrios marginales.

3. Las nuevas sustituciones son de alta tecnología, por tanto, por inversiones directas del capital extranjero. No se genera un capitalismo nacional (independiente). El capital extranjero hace transferencias de tecnologías, pero no impulsa un desarrollo tecnológico en el país afectado.

4. El capital extranjero participa solamente marginalmente en el esfuerzo exportador, se orienta preferentemente al mercado interno. Cuanto más domina la industria, deja de generar divisas. Las exportaciones de tipo tradicional no pueden seguir a la dinámica industrial y se produce una escasez de divisas. Resulta la deuda externa, que se explica por las transferencias de ganancias, sobre todo del capital extranjero.

### **El tránsito es la derrota de la Unidad Popular en Chile**

La economía de exportación sustituye a la economía del desarrollo. El primer caso es Chile después del golpe militar, sobre todo entre 1976 y 1980.

En este nuevo tipo de economía, el esquema anterior de integración económica pierde su sentido. En 1976, Chile abandona el Pacto Andino, que pierde todo su vigor. En este mismo tiempo se desintegra el Mercado Común Centroamericano.

Se deja de hablar de desarrollo –en el lenguaje de los reagonomics ni existe ya esta palabra. Lo sustituye el lenguaje del mercado y de su apertura. En América Latina se habla de

neo-liberalismo, aunque en realidad no es estrictamente idéntico. A partir de 1982, con la crisis de la deuda externa, se generaliza la economía de exportación. Es ahora extendida por toda América Latina. Resulta ser una economía del pago de la deuda externa. Sin embargo, el caso de Chile comprueba, que la deuda externa no es la razón del cambio, sino la palanca que permite imponerlo homogéneamente al continente, y hasta el Tercer Mundo en general. El mismo proceso se da hoy en Europa oriental.

No se habla más de dependencia, pretendidamente, porque la teoría de la dependencia haya resultado equivocada. Sin embargo, ahora había sometimiento total, dependencia total, ya no se permitía hablar de dependencia. De hecho, la teoría de la dependencia de los 60 atestiguaba que todavía había espacios para la dependencia. Se deja hablar de independencia, cuando esta es completa (ver el caso de John Biehl, en Costa Rica 1988).

La economía neoliberal – de exportación y pago de la deuda externa– no soluciona la crisis de desarrollismo, sino la extremiza. Disuelve junto con la cancelación de la política de industrialización una buena parte de las industrias nacionales nacidas. El pago de la deuda externa paga «ayudas» del desarrollo, y para pagarlas, destruye el desarrollo financiado con estas ayudas. Renuncia a una política de exportación industrial, sino vuelve a la exportación de tipo tradicional anterior (aunque lo llame exportación no tradicional en el caso, que un producto no haya sido exportado en los años anteriores. En Costa Rica hasta el cacao se trataba como exportación no tradicional, siendo el cacao un producto originario de México y América Central).

Se renuncia igualmente al Estado de bienestar y sus reformas: en lo que se puede, se privatiza la salud, la educación, la vivienda, propiedades agrarias tradicionales y comunitarias. No se busca más un crecimiento económico capaz de arrastrar la fuerza de trabajo entera para integrarla en la economía del país, sino que la política neoliberal se declara no-responsable por la suerte de los expulsados y marginados.

Sin embargo, se sigue considerando el crecimiento económico como la clave de la economía, en nombre de la eficacia. Se trata de un crecimiento derivado de la dinámica de las exportaciones de tipo tradicional, mientras la política de apertura de mercados renuncia de hecho a la industrialización y, por tanto, a una dinámica de las exportaciones derivada del crecimiento industrial. Parcialmente se industrializa exportaciones, pero no se crean industrias.

El resultado es:

1.- Crecimiento económico limitado a lo que se deriva de exportaciones de tipo tradicional.

2.- El libre comercio hace imposible el surgimiento de una industria capaz de competir en el mercado mundial.

3.- La expulsión de una gran parte de la población de

cualquier posibilidad de ser incluida en el sistema económico.

4.- La renuncia a la creación de un consenso democrático basado en la satisfacción de las necesidades de todos.

5.- La necesidad de quebrar a las organizaciones populares y la destrucción del Estado capitalista de reformas sociales.

Estos resultados hacen visible, que la política neoliberal no resuelve de ninguna manera los problemas del desarrollismo y del desarrollo por sustitución de importaciones, sino profundiza la crisis de desarrollo, a la cual no respondió.

### La guerra encubierta de Nicaragua simboliza el tránsito

La democracia liberal es autoritaria hasta el siglo XX (voto clasificado, esclavitud, separación de razas). La democracia liberal de masas surge en el siglo XX, muy reciente. Funciona como Estado de bienestar desde la II Guerra Mundial. Se funda sobre un consenso democrático basado en la satisfacción de las necesidades de todos (como tendencia).

Al romper la economía neoliberal este consenso, no puede seguir con la democracia liberal de masas. Se instala con dictaduras de Seguridad Nacional. Posteriormente, en los años ochenta, se democratiza con gobiernos, que siguen afirmando los esquemas de Seguridad Nacional. Se separa democracia y derechos humanos (derechos humanos son definidos como derechos de propiedad: sobre cosas, sobre los propios pensamientos, sobre el propio cuerpo. Excluyen solidaridades). Tortura, desapariciones resultan ahora compatibles con la democracia, esta se independiza de los derechos humanos clásicos. Se trata de democracias de seguridad Nacional. Un caso extremo es la democracia hondureña. En Honduras durante el período de las dictaduras militares se respetaba en alto grado a los derechos humanos. Con la democratización de Honduras, a partir de 1980, empezó la política de Seguridad Nacional y, por tanto, la violación sistemática de los derechos humanos, con desaparición de personas, tortura sistemática, cementerios clandestinos etc. Sin embargo, la opinión pública no dudaba, que se había democratizado el país.

Ideológicamente se basan en la negativa de cualquier alternativa, de la esperanza. Es sociedad que sostiene que no hay alternativa para ella. Estabiliza las sociedades por la desesperación, a diferencia de las décadas de los '50 y '60, que estabilizaron por esperanzas (muchas veces falsas).

Para eso ha sido básico el colapso del socialismo histórico. El socialismo histórico –un tipo de sociedad de bienestar– colapsa en el mismo momento, en el cual colapsa el capitalismo de reformas en América Latina (y en EE.UU., con la tendencia al colapso en Europa occidental). La negación de cualquier alternativa –la desesperanza– convence. Sobre ella se basa la legitimidad de la democracia de Seguridad Nacional. Toffler describe la situación:

«El nuevo imperativo económico está claro: Los suministradores de ultramar de los países en desarrollo o alcanzan con sus tecnologías los estándares de la velocidad mundial, o se los va a cortar brutalmente de sus mercados –los caídos del efecto

de aceleración» 1

a. *La cultura de la desesperanza.* En cuanto a lo que será la cultura popular, a la cual aspira el capitalismo salvaje, Nietzsche se puede leer como un programa para la sociedad burguesa del siglo XX, primero del Nazismo y hoy del Mundo Libre.

«Si el que sufre, el oprimido, perdiera la fe en su derecho a poder despreciar la voluntad de poderío, entraría de lleno en la fase de la desesperación total... La moral protegía a los malparados contra el nihilismo, al tiempo que concedía a cada uno un valor infinito, un valor metafísico, y lo emplazaba en un orden que no estaba de acuerdo con el poder y el rango del mundo: Enseñaba la imperiosa humildad etc. Admitiendo que la creencia en esta moral se destruya, los malparados ya no hallarían en ella su consuelo y perecerían». 2

Es, lo que Nietzsche llama el nihilismo activo:

«El nihilismo como síntoma de ello, indica que los desheredados ya no tienen ningún consuelo, que destruyen para ser destruidos: que privados de la moral ya no tienen ninguna razón para "entregarse", que están afincados en el terreno del principio opuesto y también quieren poderío por su parte forzando a los poderosos a ser sus verdugos». 3

Eso presupone, destruir todo humanismo universalista, y denunciar cualquier reivindicación concreta de la igualdad de los hombres. La burguesía celebra su propia barbarie. Nietzsche pregunta por los bárbaros del siglo XX, únicos, que pueden salvar el mundo de la amenaza del humanismo:

«Para elevarse, luchando, de este caos a esta configuración surge una necesidad, hay que elegir: perecer o imponerse. Una raza dominante sólo puede desarrollarse en virtud de principios terribles y violentos. Debiendo preguntarnos: ¿Dónde están los bárbaros del Siglo XX? Se harán visibles y se consolidarán después de enormes crisis socialistas; serán los elementos capaces de la mayor dureza para consigo mismo, los que puedan garantizar la voluntad más prolongada». 4

¡Barbarie o socialismo! Es el grito de Nietzsche y de la burguesía salvaje. ¡Salvajismo o socialismo! ¡Muerte o socialismo! Es el grito fascista del «¡Viva la muerte!» que lleva a los horrores del capitalismo salvaje de los años '30 y '40 en los países europeos fascistas.

Fueron intelectuales antifascistas en Alemania, que invirtieron el grito en: ¡Socialismo o barbarie! (Benjamín, Horkheimer, Adorno, etc.).

El pensador clásico de esta utopía del salvajismo burgués es Nietzsche, del cual constantemente se afirma, que ni piensa en términos de la redención ni de utopías. 5 Sin embargo, Nietzsche está obsesionado por una idea de redención y de utopía. Pero es una redención antiutópica, una redención que Nietzsche promete como resultado del abandono de toda redención:

«...Alguna vez... tiene que venir a nosotros el hombre redentor, el hombre del gran amor y del gran desprecio, el espíritu creador, al que su fuerza impulsiva aleja una y otra vez

de todo apartamiento y todo más allá, cuya soledad es malentendida por el pueblo como si fuera una huida de la realidad—: Siendo así que constituye un hundirse, un enterrarse, un profundizar en la realidad, para extraer alguna vez de ella, cuando retorne a la luz, la redención de la misma, su redención de la maldición que el ideal existente hasta ahora ha lanzado sobre ella. Ese hombre del futuro, que nos liberará del ideal existente hasta ahora y asimismo de lo que tuvo que nacer de él, de la gran náusea, de la voluntad de la nada, del nihilismo, ese toque de campana del mediodía y de la gran decisión, que de nuevo libera la voluntad, que devuelve a la tierra su meta y al hombre su esperanza, ese anticristo y antinihilista, ese vencedor de Dios y de la nada alguna vez tiene que llegar...»

6. Esta es su redención: «redención de la maldición que el ideal existente hasta ahora ha lanzado» sobre la realidad. Esta es la Redención, que Nietzsche anuncia. Un «redentor» la va a traer a la tierra, redentor «vencedor de Dios». Y Nietzsche añade: «alguna vez tiene que llegar...»

Es utopía del salvajismo, llevado a su ideal puro. En los años '30 de este siglo, con el Nazismo alemán, aparece el primer redentor, que se inspira en la redención de Nietzsche. Hoy vivimos los primeros pasos del segundo gran estallido de la burguesía salvaje. De nuevo nos promete la redención de la redención y la gran utopía de la desaparición de la esperanza, utopía del infierno en la tierra. La burguesía salvaje le dio a su sociedad de nuevo el nombre de milenio, que tiene también en este caso el mismo sentido que ha tenido anteriormente. Reagan la llama «la ciudad que brilla en la colina», e.d. la Nueva Jerusalén.

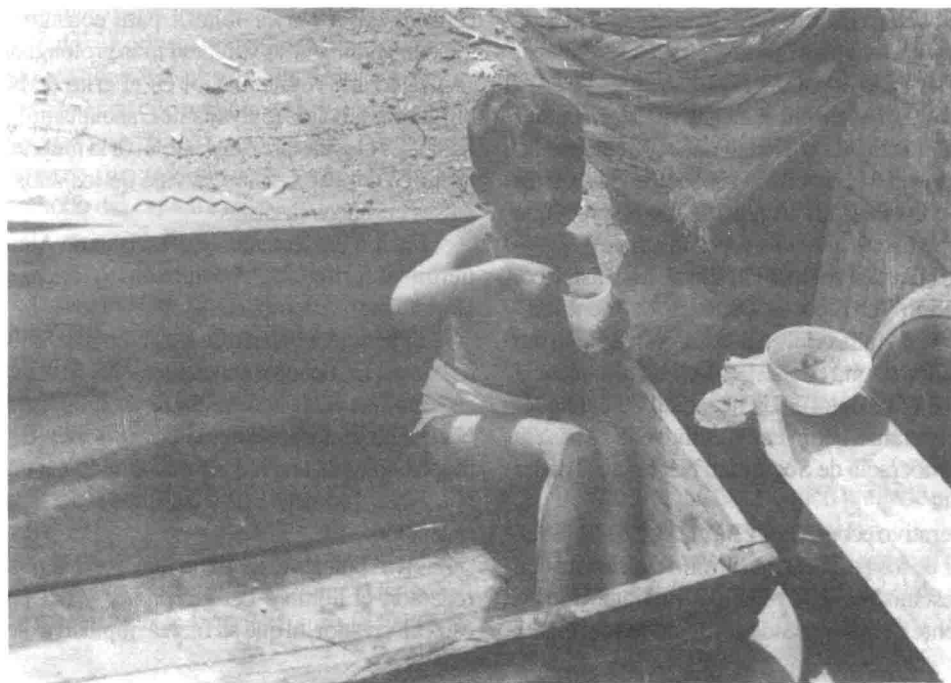
*b. Cultura de la desesperanza y guerra psicológica* Eso es el trasfondo de la cultura de la desesperanza. Penetra hoy toda

nuestra cultura, no solamente la cultura popular. Además, no desprecia la cultura popular. La cultura de la desesperanza de nuestra sociedad trabaja, para que eso sea la cultura popular, y tiene logros en esta dirección. Es esta misma cultura de la desesperanza, que penetra a los grupos dominantes mismos, para definir su respectiva cultura antipopular: Es la cultura del heroísmo del suicidio colectivo. No hay duda que está reapareciendo. La vuelta de Nietzsche y de Ernst Jünger como sus clásicos, Jorge Luis Borges, Vargas Llosa, Octavio Paz como representantes presentes. 7

En los sectores populares de la cultura de la desesperanza promueve la anomía, deshace las relaciones humanas, promueve el crimen. La misma droga es parte del fenómeno.

Las organizaciones de clase o revolucionarias, los movimientos de cambio, la orientación hacia una nueva sociedad, surgieron de la cultura de esperanza de los años '50 y '60. Formularon la esperanza o la manipularon, sin embargo, se basaron en ella. La destrucción casi general de los movimientos populares y del Estado de reformas (intervencionistas) acabaron con esta cultura, logrando una gran fuerza de convicción a partir de la crisis del socialismo en Europa oriental. La cultura de desesperanza se basa en la tesis, de que no hay alternativa. Se puede solamente administrar un caos y una anomía, que son sistemáticamente producidos.

Se ha descubierto, que no solamente la organización de la esperanza da estabilidad, social como ocurrió en los años '50 y '60. Aparentemente, hasta es más estable la cultura de la desesperanza. Cuanto más se profundiza la desesperanza, menos resistencia hay, porque no se le puede dar sentido a una resistencia. Se desmoronan las relaciones sociales, pero con ellas se desmorona la misma personalidad de la gente. Se



pueden destruir entre ellos, pero no pueden cambiar nada. La cultura de la desesperanza no deja surgir proyectos, porque nadie los formulará, si nadie cree en la posibilidad de una alternativa al desmoronamiento.

Destruyendo la esperanza, la anomía resultante es políticamente estable. América Central ha sido estabilizada por las guerras y por el terrorismo del Estado. América del Sur es tan estable como nunca, y lo es por el terrorismo del Estado, sea actualizado o en retroceso, pero visiblemente dispuesto a volver. En el lugar de la esperanza aparece un «sálvese quien pueda», el «después de nosotros el diluvio», en el cual cada uno trata de salvarse por impedir que otro se salve.

De esta manera surgen democracias, cuyos gobiernos no son soberanos en ningún sentido. La soberanía la tienen los centros del terrorismo del Estado, frente a los cuales los gobiernos elegidos luchan por una autonomía relativa. Pero este terrorismo del Estado no desestabiliza, sino estabiliza. Cuando en 1989 en Uruguay había el plebiscito por la amnistía para los militares, la amenaza de su vuelta aseguró la mayoría de los votos en favor, a pesar de que probablemente la mayoría estaba en contra.

Donde fallan las elecciones, como en la última elección presidencial de México y de la República Dominicana, se organiza, con el apoyo de todas las democracias occidentales, el fraude. Este fraude estabiliza, porque creen saber que no hay alternativa. En las elecciones siguientes votarán, como se les pide. Si no, hay otro fraude.

Los gobiernos no se responsabilizan ni pueden responsabilizarse por las acciones de sus organismos represivos. Estos son soberanos frente a los gobiernos. Cuando las fuerzas militares asesinaron a toda una comunidad de Jesuitas en San Salvador, el gobierno no se sintió responsable y nadie lo responsabilizó, siendo El Salvador una democracia occidental y el asesinato lo cometió un órgano del gobierno democrático.

Para esta guerra psicológica, cuyo centro es provocar desesperanza, la impunidad de los crímenes de los militares es central. Promueve decisivamente esta sensación, de no haber derechos garantizados, de no ser persona frente a un Estado, que, aunque democrático, sigue siendo terrorista.

Dentro de esta estabilidad por la propagación de la anomía, las rebeliones se transforman también en movimientos irracionales, que al fin no tienen sentido. El Caracazo en febrero de 1989, fue un movimiento sin destino, que terminó por una masacre de miles por la mano militar. Miles de muertos no conmueven y ni hacen noticia. <sup>8</sup> Eso se repitió con la intervención militar en Panamá.

Los pueblos, en cuanto pasan a la desesperanza, se entregan como víctima, o revientan en una erupción, cuya represión ni deja huellas. Pero hagan lo uno o lo otro, a falta de una esperanza de liberación se mueven cerca de la acción suicida, que es contrapartida del heroísmo del suicidio colectivo de las clases dominantes. Las democracias no desarrollan ninguna cultura democrática, sino de prepotencia. No se puede perder

elecciones, porque el poder no está por ser elegido. Los gobiernos administran poderes despóticos, internos y extranjeños, a los cuales no pueden controlar, sino que controlan a ellos.

La cultura popular tiene hoy esta cultura de la desesperanza como su trasfondo y su amenaza. En ella y frente a ella se tienen que desarrollar. Eso hace que hoy está más bien impregnada por organizaciones que no representan ningún poder de negociación. Las clásicas organizaciones populares como sindicatos, cooperativas, vecindades, han pasado a un segundo plano y tienen muy poca voz. Casi no hay huelga que no termine con muertos. En lugar de estas organizaciones, aparecen en el primer plano ahora organizaciones de defensa de derechos humanos, comunidades eclesásticas, acciones simbólicas como las madres de la plaza de Mayo. Son intentos defensivos para limitar el terrorismo del Estado, que sigue siendo el primer poder político en América Latina.

Donde la cultura popular no se entrega simplemente a la cultura de la desesperanza, es cultura de víctimas, que se resisten a aceptar que la culpa la tienen ellas. Es sobrevivencia de dignidad, no de poder. Es la última barrera que se defiende antes de caer de la desesperanza en la desesperación.

### III. ¿Alternativas?

La economía neoliberal hace de la competitividad su máximo y único criterio; a partir de él condena a la muerte y se desentiende de la suerte de los expulsados y marginados. Esta competitividad condiciona el proceso de crecimiento económico y este se transforma en su expresión. Tener crecimiento, comprueba la competitividad. Asegurado el comercio libre, nadie puede comprar o vender sino a condición de la competitividad.

Pero siempre menos la competitividad y el crecimiento económico correspondiente pueden asegurar la inclusión de todos en el proceso económico. No tienen un arrastre que implique trabajo para todos e ingresos mínimos asegurados para todos. Cuando más aumenta la complejidad tecnológica, más son excluidas las economías atrazadas de la posibilidad de alcanzar este nivel. Y siempre más las condiciones del medio ambiente restringen la posibilidad de participación en la carrera de crecimiento económico.

La economía neoliberal subvierte la vida humana y de la naturaleza. Olvida, que un trabajo, que no produce en competitividad, sigue siendo un trabajo, y un producto producido en condiciones no competitivas sigue siendo un valor de uso. Trigo producido no-competitivamente alimenta, y un abrigo no-competitivo calienta. Si no se produce producir en condiciones competitivas, hace falta, producir en condiciones no-competitivas. Si hay alternativa, debe ser buscada por allí.

Eso no es la vuelta al desarrollismo, porque este, a pesar de todo, suponía un crecimiento económico capaz de arrastrar a toda la fuerza de trabajo para sustentar así su Estado de bienestar. Esta ilusión se perdió. Tanto por la imposibilidad de alcanzar el nivel tecnológico de los países industrializados de

hoy, como por la razón de la limitación de los recursos naturales, ya no es posible con este tipo de solución. Hace falta:

1. Relativizar el rol de la competitividad.
2. Crear espacios de desarrollo, donde el empleo y la distribución adecuada de ingresos no se espera más de un efecto indirecto del crecimiento económico.

3. Integrar el crecimiento económico con la naturaleza.

Espacios económicos capaces de solucionar esta tarea, imponen un nuevo tipo de integración económica, que ni la Comunidad Europea, ni la integración económica desarrollista y menos la actual integración por razones de libre comercio han experimentado. Pero se trata de una tarea de sobrevivencia de la humanidad.

#### IV- Volviendo al problema cultural

Sin embargo, cualquier alternativa de este tipo se enfrenta a un sistema que está en un dilirio del triunfo. Sin duda, a muchas posiciones anteriores ya no se puede volver. Sobre todo tenemos que darnos cuenta, que frente a esta implacable lucha de clases desde arriba, que lleva a cabo la sociedad burguesa, hoy la respuesta no puede ser una simple lucha de clase desde abajo, que a la postre sólo invierte sus términos. Esta lucha de clase se pierde, aunque se gane. Los más amenazados no son clases sociales, que pueden contar con poder de negociación. Son pueblos marginados y expulsados de la división social del trabajo por un lado, y la naturaleza por el otro. Ni pueden hacer huelga siquiera.

Las tendencias del capitalismo actual no desarrollan solamente la negación de la solidaridad, sino, además, de la propia posibilidad de la solidaridad humana. Solidaridad hoy presupone enfrentar a este capitalismo con la necesidad de una sociedad justa, participativa y ecológicamente sostenible. La solidaridad hoy no sería sino una quimera, si no plantea esta alternativa al capitalismo actual y sus tendencias destructoras. Sin embargo, el capitalismo niega, al negar hasta la posibilidad de esta alternativa, la misma posibilidad de la solidaridad humana. Al luchar a muerte en contra de todas las alternativas posibles, lucha de muerte en contra de la posibilidad misma de la solidaridad. Declara la solidaridad como algo ilusorio, como un atavismo, porque, si todas las alternativas son ilusorias, entonces también la solidaridad lo es. Por tanto, persigue al intento de ser solidario, como algo que es o ignorante o criminal. La solidaridad es perseguida como "utopía" destructora.

El pensamiento burgués actual transforma la solidaridad en algo diabólico. En el grado en el cual esta solidaridad expresa lo que en la tradición cristiana es el amor al prójimo, considera ahora la misma prédica del amor al prójimo como una prédica diabólica, una tentación luciférica. 9

Eso conlleva una extrema negación de cualquier dignidad humana. Siendo la solidaridad y el amor al prójimo denunciada como diabólica, también la reivindicación de la dignidad humana lo es.

Al negar la solidaridad, se niega la dignidad humana. Esta no es una simple declaratoria de principios abstractos, sino un asunto real. La dignidad humana se basa sobre la posibilidad de vivir dignamente. El reconocimiento de la dignidad humana es necesariamente el reconocimiento del derecho de vivir dignamente. Eso significa: comer, tener casa, educación, salud etc. Sin reconocer eso como derecho humano, no hay reconocimiento posible de la dignidad humana.

Pero esta meta, de vivir dignamente, es solamente una alternativa posible, si hay una alternativa. Si niego la posibilidad de cualquier alternativa, niego al hombre la posibilidad de poder vivir dignamente. De esta manera, le niego su dignidad en todas las formas concretas –y transformo la dignidad humana en un principio abstracto sin ningún contenido. Claro es: Seres humanos, que han sido hechos superfluos, y que como consecuencia, se consideran como superfluos, ya no tienen dignidad humana; miles de declaraciones no cambian este hecho. Los explotados son violados en su dignidad humana, pero al superfluo no se concede ni una dignidad que pudiera ser violada. De ahí se explica el nombre notable, que se usa para todos los movimientos de liberación en el mundo occidental: «¡Cáncer!» Yo no puedo recordar ni un solo movimiento de liberación, que tanto en Washington como en Europa no haya sido denominado cáncer. Un cáncer que hay que cortar. Eso es la forma, en la cual el mundo burgués se relaciona con los movimientos de liberación. La última vez se habló en América Latina de un cáncer, refiriéndose a Nicaragua y al Frente Sandinista. Pero igualmente se lo hizo en el caso de Libia, de Chile, y antes, creo que fue la primera vez, en Indonesia 1965. La palabra cáncer sustituyó una palabra, que era central para los Nazis: parásitos. Se refería a los mismos fenómenos. Sustituido por la palabra cáncer, es hoy omnipresente en la represión de movimientos de liberación en el Tercer Mundo, y, más allá de ellos, en la represión de cualquier tipo de disidencia.

Si se toma en serio esta relación entre la existencia de alternativas y la dignidad humana, se ve también, que la lucha de la sociedad burguesa en contra de cualquier alternativa, para destruirla, es a la vez una lucha para la destrucción de la propia dignidad humana. Al hombre no se le concede el derecho de vivir dignamente. Puede vivir, y vivir bien, si en el mercado logra el espacio para hacerlo. Si no lo logra, el mercado comprueba, que tampoco tiene dignidad humana ni derecho a reclamarla. Por tanto, en el proceso de la destrucción de las alternativas y en la producción de sobrantes, se trata de destruir la misma sensación humana de la dignidad en un grado tal, que estos seres humanos hechos superfluos se vean superfluos así mismos. Creo, que toda la lucha ideológica hoy gira alrededor de eso, en el contenido de la guerra psicológica. Creo también, que la crisis del socialismo ha abierto la posibilidad de llevar esta negación de la dignidad humana hasta su culminación.

Eso no vale solamente para el proceso de «producción de sobrantes» en el Tercer Mundo. Un proceso parecido se lleva a cabo en el Primer Mundo, aunque a niveles más limitados. En

el fondo, la guerra psicológica, que por lo menos en el Tercer Mundo es omnipresente, trata de convencer a los hombres hechos superfluos, de que efectivamente lo son—con la consecuencia de destruirse mutuamente en vez de ser solidarios entre ellos. Creo, que el primer autor que describió con plena conciencia este mecanismo, ha sido Nietzsche. Es sorprendente hasta qué grado sabía que el hombre hecho superfluo tiene que considerarse como tal, para que se destruya a sí mismo—y uno al otro. Eso es condición de la estabilidad de la sociedad sin esperanza.

Situaciones de este tipo hoy son visibles en muchas sociedades de América Latina, en la República Dominicana, Honduras, Colombia, Perú, Argentina, etc.

Estos procesos permiten ver, que hoy la solidaridad tiene otros rasgos de lo que ha tenido anteriormente, pero no hay duda de que ha llegado a tener de nuevo una importancia central. No se trata solamente de llamar a unirse y ayudar. Se trata hoy, de constituir completamente de nuevo la dignidad humana negada en su propia raíz. Hace falta aclarar, que la negación de alternativas, al ser negación, es la negación de la dignidad humana, y nosotros tenemos que insistir en esta dignidad.

## Bibliografía

1. Toffler, Alvin: «Tofflers next shock. A dramatic 'powershift' is coming, and all nations face one inescapable rule -survival of the fastest». *World Monitor*. Nov. 1990. p. 38.  
"The new economic imperative is clear: Overseas suppliers from developing countries will either advance their own technologies to meet the world speed standards, or they will be brutally cut off from their markets - casualties of the accelerative, dynamic new wealth-machine that is the source of economic advances. As such it is the source of great power as well. To be de-coupled from it is to be excluded from the future. Yet that is the fate facing many of today's 'LDCs' or 'less developed countries'.
2. Nietzsche, Friedrich: La voluntad de poderío. EDAF. Madrid, 1981. Nr. 55, p. 60.
3. Nietzsche, Friedrich: La voluntad de poderío. op. cit. Nr. 55. P. 61.
4. Nietzsche, Friedrich: La voluntad de poderío. EDAF. Madrid 1981. Nr. 863, p. 473.
5. Sobre Nietzsche por ejemplo, dice un autor en un diario costarricense: "Lo suyo es utópico. Por eso rechaza cualquier visión redentora, sea religiosa o política". Victor J. Flury, en *La Nación*, San José. 02/09/90.
6. Nietzsche, Friedrich: La genealogía de la moral, Alianza Madrid, 1972. P. 109/110.
7. Esta utopía salvaje se expresa hoy muchas veces en términos religiosos del fundamentalismo cristiano de EEUU. Lindsey, uno de los Rasputines en la corte de Reagan, nos dice: "Cuando la batalla de Armagedón llegue a su temible culminación y parezca ya que toda existencia terrena va a quedar destruida (Lindsey la extiende como guerra atómica. F.J.H.), en ese mismo momento aparecerá el Señor Jesucristo y evitará la aniquilación total.

A medida que la historia se apresura hacia ese momento, permítame el lector hacerle unas preguntas. ¿Siente miedo, o esperanza de liberación? La contestación que usted dé a esta pregunta determinará su condición espiritual". Hal Lindsey: *La Agonía del Gran Planeta Tierra*. Editorial Vida. Miami, 1988. p. 222.

(*The Late Great Planet Earth*, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1970).

Aquí se predica la espiritualidad del heroísmo del suicidio colectivo. El libro de Lindsey fue el bestseller de toda la década de los '70 en EEUU. Se vendieron más que 15 millones de ejemplares. El capitalismo salvaje pretende ser espiritual.

8. Ver: Pedrazzini, Sánchez R, Magaly: Nuevas legitimidades sociales y violencia urbana en Caracas. Nueva Sociedad. Nr. 109, sept.-oct. 1990. p. 23-24.

9. Popper lo dice así: "Todos tenemos la plena seguridad de que nadie sería desgraciado en la comunidad hermosa y perfecta de nuestros sueños; y tampoco cabe ninguna duda de que no sería difícil traer el cielo a la tierra si nos amásemos unos a otros. Pero... la tentativa de llevar el cielo a la tierra produce con resultado invariable al infierno. Ella engendra la intolerancia, las guerras religiosas y la salvación de las almas mediante la Inquisición". Popper, Karl: *La sociedad abierta y sus enemigos*. Pidos studio. Buenos Aires 1981. p.403. Tomo II, capítulo XIV.

Ver también Michael Novak: "...las sociedades tradicionales y socialista ofrecen una visión unitaria. Infunden en toda actividad una solidaridad simbólica. el corazón humano está hambriento de este pan. Recuerdos atávicos asedian a todo hombre libre. El 'páramo' que encontramos en el corazón del capitalismo democrático es como un campo de batalla sobre el cual los individuos vengán prófugos en medio de cadáveres". Novak, Michael: *The spirit of democratic capitalism*. An American Enterprise Institute/Simon & Schuster Publication. N. Y., 1982. Citamos según la edición en castellano: Novak, Michael: *El Espíritu del Capitalismo Democrático*. Ediciones Tres Tiempos. Buenos Aires, 1983 S. 56/57. Y concluye: Los 'hijos de la luz' son en muchos aspectos un peligro mayor para la fe bíblica que los 'hijos de las tinieblas'. Novak, op. cit. p.71.

Ya en Nietzsche tenemos esta crítica: "El cristianismo, nacido de raíces judías, inteligibles únicamente como planta de aquel suelo, representa el movimiento de oposición contra toda moral de cría, de raza y de privilegio. Es la religión antiaria por excelencia, la transmutación de todos los valores arios, el triunfo de las evaluaciones de los chandalas, el evangelio de los pobres y de los humildes proclamando la insurrección general de todos los oprimidos, de todos los miserables, de todos los fracasados; su insurrección contra la raza, la inmortal venganza de los chandalas convertida en religión del amor". Ver: Nietzsche, Friedrich: «El crepúsculo de los dioses». En: *Friedrich Nietzsche: Obras inmortales*. Visión Libros. Barcelona 1985. Tomo III, p. 1209.

Su conclusión es: "Nada hay tan insano en nuestro insano modernismo, como la misericordia cristiana. Ser médicos en este caso, ser implacables en el manejo de bisturí, forma parte de nosotros mismos: de esa manera amamos a los hombres..." Nietzsche, «Anticristo». En: Friedrich Nietzsche, op.cit. I, 38  
Lo demoníaco para el pensamiento burgués es el amor al prójimo, la solidaridad y la religión del amor. Se trata de una rebelión en contra de la igualdad humana, por tanto también en contra del Dios de la igualdad de los hombres y de su dignidad. Al declarar el amor al prójimo y la solidaridad como demoníaco, este Dios es eliminado. Ha sido transformado en el señor del infierno. Lo que promete, es lo que dice Novak: "El 'páramo' que encontramos en el corazón del capitalismo democrático como un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan profusos medios de cadáveres". Prometen el infierno en la tierra, después de haber expulsado de la tierra el amor al prójimo, la solidaridad y la religión del amor. ■